



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11198

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 9 pts.—Tres meses, 6 id.—Extraordinario.—Tres meses, 14 26 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 1.º DE MARZO DE 1899

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL DOCTOR LEOPOLDO CANDIDO

Tratamiento moderno de las enfermedades orgánicas y rebeidas

### CONSULTORIO MEDICO

Centrogenal de vacunaciones

Horas de consultorio y consulta de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde

### MURALLA DEL MAR, 88

Vacunas.—De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las enfermedades de los ganados.

Sueros.—Normal, antidiarréico, antituberculoso, antistreptococcico, polivalente y artificial de Cheron.

Jugos orgánicos.—Aplicación para el método Brown Séquard por la vía hipodérmica y por la vía gástrica.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos.—Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CANDIDO

MURALLA DEL MAR, 88

CARTAGENA

Teléfono número 30. Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

## EXPIACION

Ha sonado para la América del Norte la hora de la expiación. Sus antiguos aliados, los filipinos, la han metido en estrechísima calle de amargura, á cuyo final está el calvario en donde ha de ser sacrificada su salánica soberbia y su desmedida ambición.

Aquellos polvos traen estos lodos. Aquel afán de intervenir en nuestros asuntos en todas partes; aquella labor hipócrita brindada como sacrificio de sangre hecho en aras de la humanidad; aquella leoría de la intervención en Cuba por considerarnos incapaces de pacificarla por la fuerza, da hoy en el rostro á los yanquis en la capital de Filipinas, donde millares de americanos se hallan contenidos en su avance, imposibilitados de tomar posesión de lo que prevalecidos de la fuerza nos quitaron á mansalva

¿Que espectáculo! ¿De qué han

servido á los yanquis sus desplantes, su mala fé, sus abusos? De nada. Al cabo de cuatro años, vienen á encontrarse en idéntico caso que nosotros al estallar la revolución en Cuba, con la sola diferencia de que nosotros no habíamos quitado nada á nadie

Ellos atizaron el fuego de la discordia facilitando auxilios á la rebelión cubana y ahora se lamentan de que sigan igual sistema en Filipinas los alemanes, los japoneses ó quienes quiera que sean los que facilitan á Aguinaldo armamento y municiones. Ellos se abrogaron, pleróricos de soberbia, el derecho a intervenir, y ponen el grilo en el cielo porque, con el mismo derecho, pretenden desembarcar fuerzas en Manila las naciones que tienen allí intereses que guardar. ¿Qué más? Ellos nos molejaron de sanguinarios y crueles porque castigamos con el rigor de la ley á los conspiradores y traidores y ahora dan al mundo el espectáculo de arrasar barriadas enteras en los alre-

dedores de Manila, haciendo caer al filo de los sables al culpable y al inocente, sin que escapen á la fiera malanza las mujeres y los niños.

Dura es la fección que el Norte América recibe, pero la tiene muy merecida. Hubiérase ajustado al protocolo y no pesarian sobre ella los términos de un problema que amenaza ser insoluble. Pero la enloqueció la ambición, sintió agitarse en su pecho el deseo de rapiña, y al realizarlo, á nuestra costa, quedó enredada en una guerra ferroz que amenaza ser muy larga y no menos desastrosa.

Hace dos meses consideraban los yanquis que veinte mil hombres serian bastantes á sujetar Filipinas. Después hicieron mejor la cuenta y convinieron en que no se lograría aquel resultado con menos de sesenta mil. Y ya esta cifra les parece deficiente, porque hablan de cien mil para dominar las costas.

Como se vé, la expiación comienza para los yanquis.

Si ha de estar en relación de las culpas contraídas debe ser terrible.



Tratado del Pardo.

1.º de Marzo

El desgraciado convenio que la Historia conoce con el nombre de «Pacto de familia», firmado en 1761 por los monarcas de Francia, España, Nápoles y Parma produjo entre otros males, la guerra que Inglaterra declaró á nuestra patria el 12 de Enero de 1762.

Ya entonces los portugueses veían en los españoles un enemigo de que habían de guardarse mucho, y en los ingleses

unos amigos y protectores desinteresados y dignos de que por ellos se hicieran todo género de sacrificios.

Por tales motivos se dispusieron á ayudar embozadamente á Inglaterra, y entonces España, con el pretexto de cerrar los puertos portugueses al comercio británico, invadió á Portugal el 5 de Mayo, cayendo inmediatamente en poder de las tropas invasoras, cuyo mando había sido encomendado al marqués de Sarriá, las plazas de Miranda, Braganza y Chavés, y además el fuerte Moncores, siendo tomada poco más tarde la de Almeida, con lo que tuvieron libre de obstáculos el camino que habían de recorrer para llegar á Lisboa; ventaja que aprovechó el conde de Aranda para avanzar sobreestacapital cuando fué encargado del ejército expedicionario.

El 10 de Febrero de 1763 se firmó en París el tratado de paz entre Inglaterra y España; pero esto no obstante continuaron en guerra españoles y portugueses, aunque en forma muy pasiva, poniendo á poco término á tan anormal situación el «Tratado del Pardo», firmado el 1.º de Marzo de 1778 despues de haber seguido unas negociaciones tan accidentadas y difíciles como largas.

Hernando de Acervo.

(Prohibida la reproducción.)

## JUVENTUD!

Un día preguntábame un joven escritor:—¿Duda usted que exista la juventud?

Y hacíame esta pregunta, como lamentando la tristeza con que hablara yo en el *Heraldo* de los jóvenes que «hacen arte triste y lúnebre.»

—No, yo no dudo de que la juventud existe; la vida es una renovación constante, y hasta entre los hielos del polo se han descubiertos unas diminutas flores en cuyos pétalos hay como un tono violáceo y una ilusión de perfume; es decir, una renovación de la nieve.

Pero esta juventud, con su alma tan rota, y con su ideal tan enfermo, no es una energía, ni un ansia, ni siquiera una protesta que den á entender cómo la vida, cómo la verdadera renovación, se hallan representadas por algo más,

que la brevedad de los años y el espesor y negrura de los cabellos.

Mirando hacia esa juventud «accidentista» la gente exploradora del polo no puede sentir aquella intensa alegría con que aquel milagroso Nansen vió las blancas alas de los primeros pájaros que cruzaran ante sus ojos en la tierra de Francisco José.

En esa juventud los pájaros mensajeros de vida tienen negro el plumaje.

Julio Burell.

## CRÓNICA CIENTIFICA

La Telepatía y la Clarividencia.

(Conclusión)

Ahora bien: en una de las últimas sesiones celebradas por la Sociedad de Ciencias Psíquicas de París, de la cual forman parte sabios eminentes, y entre ellos de diversas creencias, M. d'Arístide, distinguido abogado de la Corte de Apelaciones, hizo una interesante exposición de hechos precitos, comprobados y recogidos personalmente por él, acerca de los presentimientos de la Hermana María Magdalena. Cuatro hechos, sobre todo, minuciosamente verificados, en forma de constituir prueba plena ante cualquier tribunal de derecho ó cualquier jurado, fueron demostrados por M. d'Arístide, y llamaron vivamente la atención de la Sociedad.

1.º La Hermana María Magdalena había anunciado dos meses antes de la catástrofe, que moriría primero que una parienta suya gravemente enferma y de edad avanzada: «Ireos un día á la Comunidad, te dijo al hacerle una visita, y ya no estaré yo allí.»

2.º El 2 de Mayo anunció que moriría quemada. Ese día, al dar sus cuidados á otra religiosa enferma, ésta le dijo: «Qué excelente enfermera serías». La Hermana María Magdalena respondió: «No os podré cuidar mucho tiempo ni vos me podreis cuidar á mí. Dentro de poco me traerán aquí quemada.»

3.º El 3 de Mayo, en el momento de salir de la casa para dirigirse al Bazar de Caridad, dijo á la Hermana Ma-

—¡Ay, señor Pommeferre de mi alma! acabais de quitarme de encima un peso que me ha abrumado: cinco días he estado emberrado en mi ohiribiti, sin atreverme á salir á la calle, no fuera que me prendiesen: porque al fin, aunque inocente, yo estaba complicado en el negocio, y hay que tener mucho cuidado á la sala de los señores alcaldes de casa y corte: solo el hambre me ha echado fuera: desfallecí, y me vine por los sitios menos concurridos á esta casa, á fin de que me socorriese dándome algún alimento, una muy honrada beata á quien conozco, y á quien enseño latín, porque quiere meterse monja, y algunas veces me ayuda con su pobreza, y yo en lo que puedo la sirvo y la contento.

—Vamos, vamos, señor bachiller; ¿os habeis echado por moza una beata?

—¡Ay si ella os oyera! es una real moza que no pasa de los veinticuatro: ahí vive en el patio.

—¡Ojalá pues me conviene vuestra beata.

—¡Como que os conviene la señora Ursula! dijo un poco amostazado Marcos Calderon.

—Dejaos de celos, hermano, dijo Pommeferre; me conviene porque sabe latín.

—¿Y qué tiene que ver el latín con vuestras conveniencias, caballero Pommeferre?

—Si sabe latín...

—No lo sabe, lo estudia, seamos precisos: tan necesaria como la precisión del lenguaje, es la precisión de las ideas.

—Pues bien, si estudia latín, sabrá leer y escribir.

—Precisamente.

—Y tendrá pluma, tintero y papel: cabalmente eso es lo que yo necesito.

—¿Que necesitais tintero, papel y pluma?

—Si señor; no puede moverme de aquí y necesito enviar á mi amo un aviso que vos llevaréis: tened en cuenta que si servís á mi amo, ¿podeis contar con vuestra escuela de gramática en Salamanca.

—Pues al momento, al momento, caballero Pommeferre, dijo el buen Marcos Calderon, impaciente por servir á Mr. de la Chamriere.

X

Y se entró para adentro; atravesó un pasadizo estrecho que servía de portal, adelantó por un patio algo mas ancho, á cuyo fin, á la puerta de un cuarto bajo, estaba una mujer alta, gruesa, buena moza, con hábito de estameña y tocas de beata, blanca, sonrosada, con los ojos mas decidores del mundo y al parecer de veintiseis á veintiocho años.

XI

—Hacedme la merced, dijo á Marcos Calderon, de ir á donde este sobre dice; de preguntar por mi amo; de decir que yo os envío, y de dar en mano propia á mi amo esta carta; pero no le habeis, cuando le veais, de vuestra escuela de Salamanca, que no es ocasión, y eso corre de mi cuenta.

—Haré cuanto querais y os obedeceré, protector mio, dijo Marcos Calderon, y os estaré eternamente agradecido: señora Ursula, si querais darme placer, agasajad cuanto podais á este hidalgo, que en él consiste que entramos á dos salgamos de pena.

—Descaide vuesa merced, señor bachiller, dijo la beata; que por lo comedido y por lo bien cortado de este señor, ya he comprendido yo que merece no se le trate como á un cualquiera.

XII

Marcos Calderon salió.

—Me permitireis, vida mia... dijo Pommeferre.

La beata le cortó la palabra.

—¡Vida vuestra me habeis llamado! vaya en gracia: afortunadamente no hay quien lo haya eido,